

II Congreso de Escritores Extremeños

CINCO PUNTOS LO DIFERENCIARON DEL PRIMERO



promesas y en papeles diferentes y de colores distintos, recibían los mismos o parecidos remedios, y empujaban un poco su silla de ruedas. Incluso alguno aconsejó motorizarla hasta la operación definitiva. Y ella sonreía y ya se veía corriendo monte arriba. Y soñaba, y aplaudía, y... sacaba sus mejores viandas, que servía en sus platos más nuevos. Y sonreía agradecida.

Y así un año y otro, tras aquellos cristales tantas veces humedecidos por su aliento de esperanza. Se acercaba a ellos y luego de impregnarlos con una capa húmeda, escribía sobre ellos: «progreso». Un día y otro frente a aquella ventana. Conocía perfectamente cada rincón, cada doblez, cada ranura de su limitado panorama.

—Ochenta y tres filas de tejas a ciento veintitrés tejas por fila. Cuarenta bordillos de cantería dan en el suelo límite a doscientas sesenta y ocho baldosas. Aquella ventana tiene 14 barrotes y tres de sujeción. El umbral del bloque tercero lo han pisado hoy veintitrés veces; diez con el pie izquierdo...

Y en su postración aprendía muchas cosas... que no le servían para nada, y perdía el tiempo contando con los dedos, sin saber, o sabiendo, que había maquinillas que en décimas de segundos, ahorran el esfuerzo y lo hacían mejor. Luego, tal vez por el cansancio, «la cogió llorando» y no perdía oportunidad para llorar puertas adentro, en su reducida habitación. Como era muy buena enferma y no daba complicaciones, los doctores atendían presurosos las exigencias de las latas, porque nadie quiere complicaciones. Seguía:

—¿Dónde está mi tarea? ¿En el cerebro, en mis piernas, en mis ojos, en mi corazón? No pueden andar, están secas como dos ramas para el fuego, delgadas y flojas. ¿Dónde tendrán la fuerza de su rebeldía?

Para empezar se ha de decir que si el Primer Congreso de Escritores Extremeños surgió por generación espontánea, el segundo ha sido por generación programada. Si aquél se hizo en tres meses y gracias a la tenacidad del Consejero de Cultura, éste fue llevado a cabo por una Comisión Permanente elegida al final del Congreso primero, y ha tenido dos años largos para prepararlo. El primero se celebró en Cáceres y en 1980; el segundo se ha celebrado en Badajoz y en abril de este 1982. Las distancias y las diferencias que van de un Congreso a otro no están marcadas por los kilómetros que separan a esas dos ciudades ni por el paso del tiempo de un año a otro. Son distancias y diferencias mucho más radicales, y que para nosotros se centran en cinco puntos. Cinco puntos que han hecho que el Segundo Congreso no se pareciera en nada al primero.

Primer punto: se ha restado protagonismo a los políticos. El primer Congreso fue diseñado por Tomás Martín Tamarit, que pertenece a un partido político concreto. Pero al constituirse una Comisión Permanente de escritores, éstos diseñaron bazas meramente literarias. Acaso baste un ejemplo: gracias a la Comisión permanente no se invitaron a políticos del Gobierno, como si sucedió en el Primer Congreso de Escritores, que fue clausurado por el entonces ministro de Cultura, Ricardo de la Cierva.

El segundo punto diferenciador se en-

Cerraba los ojos y con toda su voluntad las ordenaba moverse. Como Cristo a Lázaro repetía mil veces «levántate y anda», pero no lograba con su solitario esfuerzo inclinarse, recobrar su añorada verticalidad... Viendo su estado y su necesidad, muchos comprendieron que no estaba en condiciones de rechazar nada y empezaron a ofrecerle trabajillos. Las cosas que olían mal en la ciudad, tuvieron su hogar en aquella habitación. Incluso algunos le trajeron peligrosos artefactos para que ella los montara... Ella, con aquello de «a falta de pan, pan...», de aceptaba casi todo. Incluso el cachondeo.

Con el tiempo, y dentro del «plan andaderas», se le otorgaron unos zancos a bombo y platillo. Todo el mundo, o mejor toda la ciudad, hablaba del «plan andaderas» pensando que aquello era excesivo, pero los zancos se desgastaron y el «plan andaderas» quedó para otra silla de ruedas.

—Es que desde luego, no tiene voluntad.

—Y no pone nada de su parte.

—Se queja que «pa qué».

—¡Masoquista! Eso es lo que, es una masoquista.

Ella escuchaba y se mordía la lengua. A veces se comía el llanto durante meses para evitar comentarios a su costa, pero las tripas no las tenía postradas y le arañaban pidiendo justicia. Volvía de nuevo con el «por favor» en la boca y nuevamente se iniciaban las visitas de algún que otro afamado doctor.

NOTA.—Cuando una vieja me contó esa historia de dejadez, en eso, en esa repetida situación andaba la niña de la silla, la Extremadura de la ventana y la silla de ruedas, que ahora había ingresado en una clínica llamada «autonomía»...

cuenta en que el término marcado del sintagma aglutinador no ha sido el de Congreso como fue en 1980; ni ha sido el de *Escritores*, sino el de *Extremeños*. La Comisión Permanente optó por cargar y encargar casi la totalidad de los trabajos a personas residentes en Extremadura. Si exceptuamos la ponencia de José Julián Barriga Bravo, los demás ponentes fueron personas que permanecen en nuestra región. Muy al contrario sucedió en el Congreso de Cáceres, en el que sólo dos ponentes vivían en la tierra. Los demás —José Miguel Santiago Castelo, José Luis Rodríguez Diéguez, Antonio Hernández Gil, Víctor Chamorro, Juan de la Cruz Gutiérrez, José María Bermejo y Pablo Jiménez—, residían lejos y fuera de Cáceres y Badajoz.

El tercer punto diferenciador está señalado por la presencia de los jóvenes. En el Primer Congreso abundaron los «consagrados» y «los de siempre»; en el Segundo Congreso, también estuvieron «los principiantes» y «los de ahora». Dos estudiantes de C.O.U. y cuatro universitarios presentaron trabajos en Badajoz. En Cáceres, los participantes eran todos «autoridades» tituladas.

En cuarto lugar hay que indicar la presencia de la mujer. ¿Sería lícito decir que el Segundo Congreso de Escritores Extremeños ha sido más feminista? Presentaron trabajos Marisol Sanmartín, Amalia Álvarez Cienfuegos, Inmaculada Montero, Luisa Durán, María López Ollero, Isabel Alía Pazos y María Dolores Gómez Tejedor.

El quinto y último punto, y el que más ha diferenciado a los dos Congresos, ha sido el de su temática. En 1980 cada cual aportó lo que buenamente pudo, abundando el historicismo y la retórica. En cambio, el Segundo Congreso centró su temática en una sincronía actual: la literatura extremeña en los últimos diez años, dedicando cada una de las tres jornadas a los distintos géneros literarios: el lírico, el narrativo y el dramático. Así se impedía huir hacia lo genérico y lo inconcreto. No todos aceptaron el reto, y bastantes enviaron comunicaciones que escapaban a lo fijado. A dos escritores no se les aceptó lo que presentaron. A otros nueve se les dedicó un apartado para «Comunicaciones libres» que por falta de tiempo no se pudieron desarrollar. Se prefirieron los trabajos que se ceñían a la temática programada.

Pero un Congreso no es como se programa en dos años, sino como se desarrolla en tres días. Es precisamente lo previsto lo que da carácter a un Congreso de Escritores. Y naturalmente, lo previsto es improgramable. ¿O acaso sí? José María Ródenas ha señalado tres controversias que se presentaron en el desarrollo del Congreso de Badajoz. Tres controversias que se incubaron en la propia programación, aunque de una manera inconsciente.

La primera, es la que enfrentó a «los de aquí» con «los de fuera». Es decir, los



extremeños domiciliados en la región, frente a los domiciliados fuera. Ródenas ha escrito con valentía: «Los de 'allá' que vuelven con la convicción exhibitoria, prestigiada para ilustrar aquí ¿a los que están aquí? Los de 'aquí', por nacimiento o voluntariedad, ya no son colonizables, manifiestan su compromiso, su análisis, sus proyectos. Cada vez hace menos falta que nos analicen o nos proyecten desde allá, aunque el corazón de ellos siga en la tierra o en el cortijo.»

La segunda controversia fue la generacional. En el primer Congreso no pudo plantearse esa opción porque los jóvenes no estuvieron presentes. Ya se ha dicho que una de las preocupaciones de la Comisión Permanente de este Segundo Congreso fue hacer que los más jóvenes ocupasen el puesto que les corresponde. Por otra parte la ponencia hecha por Juan Manuel Rozas, que además fue la primera, colocó a los más jóvenes en punta de lanza. Cuando haya pasado algún tiempo, nos daremos cuenta cuán útil y fecunda para clarificar el panorama poético extremeño fue tal ponencia. Naturalmente, y de manera inevitable, de esa controversia generacional surgieron algunos malos modos; incluso faltas de respeto por una y otra parte. Pero esto es lo anecdótico.

La tercera controversia fue la oposición de lo popular y lo críptico; lo sencillo frente a lo elaborado. Esta controversia no fue llevada por la diferencia de edad, sino por el talante, la actitud de cada cual frente a lo nuevo y lo viejo. Difícil fue mantener esa tensión, que en más de una ocasión se tornó en apasionamiento. Ni la sensatez del presidente del Congreso, Antonio Hernández Gil, que quiso guardar el equilibrio con aquella afirmación feliz: «La literatura popular no tiene por qué suponer el rebaje del hecho literario», sir-

Angel SANCHEZ PASCUAL

ALCANTARA

Para estar enterado